



CUARESMA 2022

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL



Queridos hermanos, hermanas y amigos de la Familia Pasionista:

Os saludo con la paz de Cristo y, al iniciar este tiempo oportuno de Cuaresma, lleno de gran esperanza, comparto con vosotros algunas reflexiones sobre el tema de la **sanación interior** que tal vez queráis convertir en foco de vuestra reflexión, llamada al arrepentimiento y renovación en este tiempo de gracia.

Después de haber luchado y sobrevivido a los años difíciles de la pandemia global de Covid-19 (que todavía sigue viva entre nosotros), el mundo se enfrenta ahora a la amenaza y la posibilidad de una guerra global debido a la reciente invasión militar de Ucrania por parte de Rusia que ya ha causado la pérdida sin sentido de muchas vidas, un sufrimiento incalculable para personas de ambos lados y mucho más. Queremos expresar nuestra esperanza y escuchar el anhelo de paz de todas las personas de buena voluntad. Sin embargo, ¿en qué consiste esta esperanza y anhelo de paz? ¿Es simplemente el cese del conflicto actual y la ausencia de guerra? Seguramente, este es nuestro deseo por el bien de aquellos que se ven envueltos en este sufrimiento. Sin embargo, en el contexto de nuestra peregrinación cuaresmal, propongo que profundicemos en nosotros mismos y que escuchemos hacia dónde **nos** llama el Señor, hacia dónde me llama a **mí**, para una verdadera **renovación**, el objetivo de este “*kairos*”, tiempo (favorable, correcto, oportuno) de la CUARESMA.

Recuerdo la hermosa canción (en inglés) llamada *Let there be peace on earth* (*Que haya paz en la tierra*). La letra de esta canción fue escrita por Jill Jackson y la melodía compuesta por su esposo Sy Miller, en 1955. Cito aquí una estrofa:

*Que haya paz en la tierra,
y que empiece por MÍ;
que haya paz en la tierra,
la paz que ya debería ser.*

Las palabras de esta canción deben entenderse dentro del contexto de la vida de la autora. En una entrevista, Jill Jackson habló sobre los antecedentes y el contexto de la canción:

“Cuando intenté suicidarme y no lo logré, conocí por primera vez el amor incondicional que es Dios. Tú eres totalmente amada, totalmente aceptada tal como eres. En ese momento no me dejaron morir y me sucedió algo muy difícil de explicar. Experimenté un momento eterno de verdad, en el que supe que era amada y comprendí que estaba en este mundo con un propósito”.

Si anhelamos la paz, debemos ser pacificadores; debemos estar **en paz** nosotros mismos. Mi deseo de paz debe comenzar CONMIGO mismo. ¿Estoy en paz conmigo mismo? Para encontrar mi paz, la paz que Cristo ofrece, debo despejar el camino de todo obstáculo para la paz dentro de mí. A menudo, estos obstáculos son heridas sin sanar, heridas que necesitan **sanación interior**.

Nuestras vidas están llenas de altibajos; no siempre es fácil navegar. Afrontamos malentendidos y hay momentos en que nos sentimos tratados injustamente por miembros de nuestra comunidad o nuestra familia, en el ministerio que realizamos o por aquellos que tienen autoridad. Estas experiencias nos dejan profundamente heridos y cuando nos resulta difícil perdonar a los que nos ofenden, nos sentimos muy infelices. Parece que un gran bloqueo nos impide disfrutar de la paz de espíritu y nos sentimos perturbados. En esta situación, muchas otras áreas de nuestra vida se ven afectadas: no somos capaces de orar adecuadamente, no podemos concentrarnos en nuestro trabajo, nos falta vigor y entusiasmo en nuestra vida. Entonces comprendemos que necesitamos de **sanación interior**.

Con la sanación interior no se trata solo de liberarnos de la pesada carga del **pasado** que nos agobia, sino que también se dirige a situaciones **presentes**, relaciones y miedos **futuros**, ansiedades, frustraciones y soledades...

Un autor, el Dr. Gerry Jampolsky subraya que “*el presente*” [AHORA] es el único tiempo que tenemos, por lo que no debemos permitir que el pasado o el futuro tengan poder destructivo sobre nosotros. Dice que **somos liberados por el amor** en cuanto que somos liberados de actitudes no libres y sin amor.

*“«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».
Pues mirad: **ahora** es el tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación!”*

2Cor 6, 2

En este tiempo de Cuaresma, en la medida en que nos comprometemos a ser más amables y nos presentamos para la sanación interior, llegamos a ver que Dios está más interesado en cambiarme **a mí** y cambiar a los **demás** –ayudándonos a crecer, cambiando nuestras actitudes–, que en cambiar **situaciones**.

Podemos reflexionar sobre cómo Jesús oró a su Padre en el Huerto de Getsemaní para que apartara de él el cáliz / la copa del sufrimiento... en otras palabras, para cambiar la situación. Pero el Padre no hizo eso. En cambio, hizo algo mejor. Vino Él mismo a compartir la Pasión, para que Jesús tuviera la fuerza suficiente para caminar hacia el Calvario y la Resurrección. El Padre se reveló no como el Dios de poder, sino como **el Dios de presencia**. Esto abre el significado profundo de la **compasión**, que es la **impotencia compartida**, la impotencia que genera una fuerte esperanza porque no se basa en lo humano, sino en lo divino.

Esta es la actitud cristiana: aceptar la debilidad y encontrar en ella el amor de Dios abrazándome, como yo abrazo a mi Dios que está siempre presente en el momento de la necesidad. Como dice Maria Boulding: “*A veces nuestras fuerzas pueden ser un obstáculo mayor para la obra de Dios que nuestra debilidad*”. Contempla a Jesús en su Pasión y mira a Cristo Crucificado en la Cruz.

Sanar y amar van de la mano: cuando sanas, amas; cuando amas, sanas. Sanar es amar, ayudarse a uno mismo y a la otra persona a crecer en la totalidad... a descubrir el verdadero yo real.

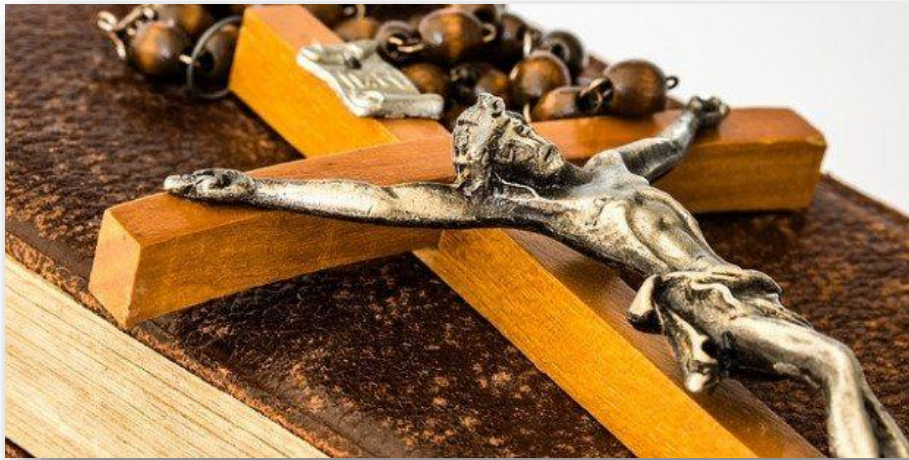
El proceso de sanación interior no es una empresa fácil a la que dedicarse o en la que comprometerse. Hay que tener la fuerza para afrontarlo. La reflexión orante sobre el amor incondicional, no-posesivo y creativo de Dios por nosotros, puede fortalecernos para afrontar los dolores y las heridas que hemos sufrido (que influyen en nuestras vidas incluso ahora), y puede liberar el poder de la presencia de Dios dentro de nosotros para sanarnos a nosotros mismos.

Dijo Thomas Merton: “*La raíz del amor cristiano no es la voluntad de amar, sino la fe en que uno es amado. La fe de que uno es amado por Dios*”. Esta es la Buena Nueva que nos hace libres... la creencia, la aceptación y la experiencia de que soy amado – incondicionalmente amado– por Dios. El amor de Dios es el fundamento sobre el que descansa nuestra identidad (quién soy), nuestra integridad (la verdad sobre mí mismo) y nuestra esperanza (cómo vivo mi vida).

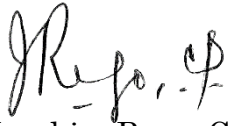
“La liberación es la experiencia por la que una persona se da cuenta de manera personal de que es amada y está capacitada para actuar a partir de esta realización”.

(Gerard Fourez, SJ)

El camino de Cuaresma es el tiempo favorable que se ofrece AHORA a quien está abierto a afrontar su necesidad de sanación interior y encontrar el don de la paz. Es una invitación a caminar como peregrino herido con Cristo en su pasión, muerte y resurrección que, para nosotros Pasionistas, es un camino seguro para encontrar y promover la experiencia del amor y la misericordia de Dios. Adoptemos la esperanza expresada por el Papa Francisco en su homilía del Miércoles de Ceniza de este año:



**“Oremos mirando al Crucificado:
dejémonos invadir por la conmovedora ternura de Dios
y pongamos en sus llagas nuestras heridas y las del mundo”.**


P. Joachim Rego, C.P.
Superior General